

# Los manuales de Alonso de la Vera Cruz y la Universidad de México del siglo XVI: enseñando teología y artes desde una perspectiva misionera

*Alonso de la Vera Cruz's Manuals and the University of Mexico in 16th Century: Teaching Theology and Arts from a Missionary Perspective*

**JOSÉ LUIS EGÍO GARCÍA**

Universidad Goethe Frankfurt am Main | Instituto Max Planck de Historia y Teoría del Derecho | Academia de Ciencias y Literatura de Maguncia

[egio@lhlt.mpg.de](mailto:egio@lhlt.mpg.de)

<https://orcid.org/0000-0002-9256-8490>

Texto recibido em / Text submitted on: 01/12/2021

Texto aprovado em / Text approved on: 10/05/2022

**Resumen.** La creación de la Universidad de México (1553) favoreció la intensificación de los procesos de traducción de conocimiento normativo entre Europa y América, iniciada ya con el arribo al Nuevo Mundo de los primeros conquistadores y misioneros españoles. El presente artículo ofrece una síntesis de la historiografía reciente sobre la Universidad del México colonial y ofrece un perfil de la misma como un Estudio misionero y diferenciado de los modelos europeos con los que ha tendido a ser comparada (en particular Salamanca). Concentrándonos en la obra impresa del agustino Alonso de la Vera Cruz (1507-84), uno de los primeros catedráticos de la Universidad de México, encontramos muestras representativas del tipo de enseñanza propedéutica de las artes (lógica, filosofía natural) que se privilegió en el contexto académico novohispano del siglo XVI. Por otro lado, la producción teológica del agustino permite ilustrar las estrategias de flexibilización y localización que se ensayaron para traducir con éxito la normatividad cristiana preexistente a contextos inéditos y llenos de desafíos.

**Palabras clave.** Universidades y colegios coloniales, filosofía natural, teología sacramental, Alonso de la Vera Cruz, Escuela de Salamanca.

**Abstract.** The creation of the University of Mexico (1553) favoured the intensification of the processes of translation of normative knowledge between Europe and America, which had already begun with the arrival of the first Spanish *conquistadores* and missionaries to the New World. This article offers a synthesis of the recent historiography on the University of colonial Mexico, to be profiled as a missionary *Studium*, clearly differentiated from the European models with which it has tended to be compared (in particular, Salamanca). Focusing on the printed works of the Augustinian friar Alonso de la Vera Cruz (1507-84), one of the first teachers at the University of Mexico, we find representative examples of the type of propaedeutic teaching of the Arts (Logic, Natural Philosophy) which was common in the particular academic context of 16th-century New Spain.

On the other hand, the theological production of Vera Cruz illustrates well the strategies of flexibilization and localization that were put into practice in order to successfully translate the preexisting Christian normativity to unforeseen and challenging contexts.

**Keywords.** Colonial Universities and colleges, natural philosophy, sacramental theology, Alonso de la Vera Cruz, School of Salamanca.

## Introducción

En las últimas décadas fueron publicados hitos historiográficos de gran valía que detallan con gran precisión la historia de la creación de los primeros colegios de las órdenes mendicantes y de la Universidad de México (1553) apoyándose en crónicas, cédulas, bulas, libros de claustros, estatutos, matrículas... Partiendo de algunas consideraciones generales sobre la historiografía reciente acerca de la Universidad de México en el siglo XVI, el presente artículo se concentra en el estatuto y orientaciones particulares que caracterizaron a los saberes filosóficos, teológicos y jurídico-canónicos en los albores de las instituciones de enseñanza superior en el México colonial, marcados por una clara perspectiva misionera.

Para ello, es necesario ir más allá de las fuentes o documentación con la que ha trabajado hasta la fecha la historia institucional y social, e incorporar a la reflexión historiográfica, entre otros, elementos provenientes de la historia del libro y de la producción y circulación de ideas filosóficas, teológicas y jurídicas. Desde esta perspectiva combinada, el análisis del contenido de algunos de los primeros libros que fueron publicados en México poco después de la creación de la Universidad – ligados, en muchos casos, al funcionamiento y la docencia que inicialmente se impartió en la misma – nos ayudará a entender la forma en la que uno de los primeros maestros de la Universidad de México, el teólogo agustino Alonso de la Vera Cruz, quien había sido discípulo de Francisco de Vitoria en la Universidad de Salamanca, concibió sus cometidos docentes. A partir de los libros escritos por este maestro es, de hecho, posible perfilar la respuesta que él y muchos de sus coetáneos dieron a uno de los grandes dilemas de su tiempo: ¿Qué Universidad para el Nuevo Mundo?

Por otra parte, las obras escritas por Alonso de la Vera Cruz resultan también especialmente ilustrativas del tipo de traducción cultural de conocimientos que tuvo lugar en el vasto espacio atlántico a comienzos de la Edad Moderna. Categoría surgida en el campo de los estudios culturales en fechas relativamente recientes – de la mano de Peter Burke (BURKE; HSIA 2007) –, la noción de traducción cultural ha ido ganando protagonismo en la última década en las

perspectivas históricas sobre la producción, circulación y adaptación a contextos locales tanto de regulaciones de naturaleza jurídica, como de otros tipos de normatividades (religiosa, moral, técnico-regulatoria). Son en particular, algunas figuras destacadas de la última generación de historiadores alemanes del derecho (DUVE 2012; FOLJANTY 2012) quienes más han incidido en la dimensión cultural de leyes y normas, oponiéndose a perspectivas anteriores en las que los procesos de translación o circulación de normas entre áreas culturales y continentes eran concebidos como trasplantes o trasvases unidireccionales de un saber producido en la metrópolis y recibido pasivamente en las periferias coloniales o semicoloniales. Partiendo de una serie de prejuicios y postulados marcadamente eurocéntricos, en estas perspectivas clásicas tendían a perfilarse procesos históricos de la Primera Modernidad como la integración de amplias regiones americanas y asiáticas en la monarquía hispánica como un mero trasplante de leyes, ritos, valores morales, dogmas religiosos o prácticas de raíz romana, occidental y cristiana a una serie de territorios ‘vacíos’. En paralelo, los habitantes de estas regiones periféricas y sojuzgadas eran reducidos a una condición pasiva, en tanto que simples receptores de las normatividades que les venían impuestas desde fuera. Como apunta Foljanty, este tipo de postulados estereotipados deforman, a fuerza de simplificar, las intrincadas y profundas interacciones que tienen lugar en un proceso de traducción cultural de normatividades:

It is a complex process, in which the borders between the cultures shift, become reshaped and where hybridity is created. Those processes cannot be adequately understood without taking into account, for instance, the contexts in which they respectively take place, prestige and stereotypes, as well as the power structures involved (FOLJANTY 2012: 8).

Aunque, actualmente, son numerosos los estudios histórico-jurídicos que partiendo de conceptos como el de traducción cultural o de nociones afines – como la de localización, esbozada por Alejandro Agüero<sup>1</sup> – analizan diversos aspectos de los procesos de producción y reconfiguración de conocimientos normativos que tuvieron lugar a comienzos de la Edad Moderna mediante intensos debates entre individuos, corporaciones e instituciones situadas a uno y otro lado del Atlántico, la historia de las Universidades coloniales y de

---

<sup>1</sup> En varios de sus trabajos, Agüero hace un énfasis particular en el concepto de “localización” para “apreciar la potencialidad que alcanzaban las tendencias particularistas sobre la noción de derecho general”, y subrayar el hecho de que en la Primera Modernidad “las normas que integraban el derecho general no operaban a la manera de rígidos estándares abstractos sino que debían someterse a un constante proceso de interpretación que apuntaba, entre otros efectos, a adecuar su contenido a las precisas circunstancias de tiempo y lugar en las que dichas normas eran invocadas” (AGÜERO 2013).

los saberes teológico y filosófico siguen marcadas por una fuerte impronta de las perspectivas eurocéntricas y los cánones occidentales.

Analizando diversas obras sobre lógica, filosofía natural, cosmografía o teología sacramental que fray Alonso de la Vera Cruz escribió en el Virreinato novohispano de mediados del siglo XVI desde las perspectivas arriba mencionadas, mostraremos como su propio autor las concibió como una necesaria traducción cultural y aplicación localizada de la filosofía aristotélica, las doctrinas sobre la administración de los sacramentos de los comentadores de Pedro Lombardo o el tomismo salmantino al nuevo contexto americano. Por otra parte, mostraremos como tras hacer imprimir sus escritos originalmente en México entre 1554 y 1557, Alonso de la Vera Cruz se esforzó por actualizarlos a lo largo de su vida con nuevos conocimientos derivados de los ‘descubrimientos’ que se sucedían en los territorios americanos y asiáticos de la monarquía hispánica y por lograr que se imprimieran también en los grandes centros del saber de la España de su tiempo: Salamanca y Alcalá. Desde la perspectiva de la traducción cultural, las reediciones salmantinas y complutenses de las obras de Vera Cruz – impresas en las décadas de 1560 y 1570 – pueden concebirse como una parte muy representativa del tipo de soportes materiales que permitieron que las novedades y ‘descubrimientos’ cosmográficos o antropológicos realizados en tierras americanas se difundieran y tuvieran incidencia en la Vieja Europa. Da fe también del impacto de la obra de Vera Cruz en Europa la edición milanesa de una de sus obras, el tratado de teología matrimonial *Speculum coniugiorum* (reeditado por Pacifico Pontio en 1599), que a pesar de haber sido escrito por Vera Cruz para orientar a los misioneros activos en la evangelización del pueblo purépecha fue considerado varios años después de su muerte como una obra que podía servir de gran utilidad para los clérigos de la diócesis milanesa.

Aunque el estado actual de nuestra investigación no es suficiente para determinar con total exactitud el peso que la obra de Vera Cruz llegó a tener en la enseñanza de las Artes, la filosofía natural o la amplia producción tardoescolástica sobre el matrimonio – algo para lo que se requerirían estudios mucho más profundos, tanto cualitativos como cuantitativos, sobre la presencia de las obras de Vera Cruz en las bibliotecas del Antiguo Régimen, el eco de las mismas en la literatura escrita en Europa y América o las censuras y prefacios a las reediciones de las obras del fraile publicadas en Europa –, confiamos en que este artículo sirva para esbozar dos hipótesis y un programa de investigación en el que seguir avanzando en los próximos años: a saber, la orientación misionera que marcó la enseñanza de distintos saberes en la Universidad de México del siglo XVI, diferenciándola desde sus orígenes de modelos como el salmantino, y el importante rol jugado por Alonso de la Vera Cruz en la

adaptación y reformulación en clave americana de muchos de los saberes que se cultivaban en su tiempo.

## **La historiografía reciente sobre la Universidad del México colonial: una bibliografía prolija y de calidad**

Para el caso mexicano, a diferencia de otros países iberoamericanos, la bibliografía especializada en la historia de su Universidad durante el período colonial no solo es muy numerosa, sino que además es de una gran calidad. Ello se debe, básicamente, a razones estructurales, ligadas al hecho de que desde 1976 la Universidad Nacional Autónoma de México<sup>2</sup> cuenta con un Instituto especializado de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, una de cuyas cinco áreas o departamentos se concentra, precisamente, en el estudio de la Historia de la educación y la cultura en el Virreinato novohispano.

Cabe subrayar que se trata de uno de los pocos Institutos de historia sobre la Universidad que se ha podido consolidar en el mundo hispánico. Si pensamos, por ejemplo, en el ámbito español, debemos constatar que los intentos más decididos por contar con instituciones semejantes se saldaron con fracasos, incluso en la Universidad de Salamanca, pese a ser la de más longeva tradición en España. Salamanca creó, de hecho, el Centro Propio de Historia Cultural y Universidades Alfonso IX en 1997, pero la Universidad nunca permitió que cobrara autonomía como Instituto de investigación y acabó disolviendo el Centro en 2013 para subsumir y supeditar sus actividades en un Instituto más generalista, el actual Instituto de Investigación de Estudios Medievales y Renacentistas.

Volviendo de nuevo al más afortunado caso mexicano, podemos decir que, en líneas generales, su halagüeño panorama institucional ha permitido que la historia de su Universidad colonial esté ‘hecha’, en líneas generales. Investigadores veteranos como Enrique González, discípulo del gran y longevo historiador Mariano Peset, y académicos de la generación posterior como Rodolfo Aguirre, Clara Inés Ramírez, Leticia Pérez o Armando Pavón han editado críticamente las diferentes Constituciones y estatutos de la Universidad. Por ejemplo, las que redactó el importante Juan de Palafox en 1645, vitales para la estabilidad jurídica de la Universidad y pilar de su apogeo en la segunda mitad del siglo XVII (GONZÁLEZ GONZÁLEZ; GUTIÉRREZ

---

<sup>2</sup> En cuyo campus se encuentra también enclavada la Biblioteca Nacional de México, depositaria de la mayoría de los documentos relativos a la Universidad colonial.

RODRÍGUEZ 2017)<sup>3</sup>. Han estudiado también al detalle cómo funcionaba el gobierno de la misma, cómo estaba estructurada en tanto que corporación o cómo evolucionó su población académica a lo largo de tres siglos (entre las varias obras enmarcadas en esta línea temática podríamos destacar la de RAMÍREZ GONZÁLEZ; PAVÓN ROMERO 1996). En los últimos tiempos se está analizando también la evolución de sus principales facultades, con especial atención a la de Artes (GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2008). Otro tema de interés es la estrecha interrelación que se dio entre los Colegios de las órdenes mendicantes y las Universidades. Se trata de un rasgo común a todos los sistemas de educación superior en el Antiguo Régimen pero que, por las razones que expondremos a continuación, se dio de forma aún más intensa en México. Clara Inés Ramírez ofreció, por ejemplo, una interesante perspectiva sobre la interrelación entre Universidad y colegios tomando como polos comparativos a Salamanca y la Ciudad de México (RAMÍREZ GONZÁLEZ 2001-2002). Entre los últimos temas abordados por este tipo de historia institucional y académica que, como sucede en otros campos y períodos de la historia, se ha tornado cada vez más una historia social, figuran los mecanismos de promoción de licenciados, maestros y doctores, tanto al interior de las estructuras universitarias, como fuera de las mismas, en la Iglesia, las audiencias virreinales, el Consejo de Indias, etc. Este es, por ejemplo, el campo de especialización de uno de los investigadores del IISUE, Rodolfo Aguirre (AGUIRRE SALVADOR 2003).

Lo que caracteriza al centro del Instituto de Investigaciones sobre la Universidad en México y a sus líneas de investigación es, sin duda alguna, una marcada orientación moderna, decididamente enemiga de esa ya anquilosada historia institucional que se limitaba a reeditar antiguas constituciones y estatutos o a loar la trayectoria de los grandes maestros de una determinada Universidad del Antiguo Régimen (Francisco de Vitoria, Francisco Suárez, etc.), un tipo de acercamiento a la historia que, a caballo entre la política conmemorativa y la investigación propiamente dicha, dio lugar, durante muchas décadas, a una producción historiográfica amplia, ciertamente, pero integrada en su mayoría por textos de pompa y circunstancia,

<sup>3</sup> Para cada una de estas grandes líneas temáticas de la historiografía sobre la Universidad novohispana me limito a mencionar un título o publicación que considero representativa. Como indico en el cuerpo del texto, la cantidad de la bibliografía existente sobre todas estas temáticas es tan abundante que, para dar cuenta de ella, sería preciso dedicar al tema un artículo o volumen monográfico. Empezar una tarea semejante no solo excede con mucho los objetivos de esta modesta publicación, sino que además se trata de un trabajo realizado ya y con mucho brillo por Enrique González González en su libro *El poder de las letras*, en especial, en los apartados que dedica en esta obra a la revisión crítica de la historiografía sobre las Universidades americanas coloniales (GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2017: 109-162) y a ofrecer un listado bastante exhaustivo de la bibliografía relativa a la Universidad de México entre los siglos XVI y XVIII (GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2017: 846-907).

repetitivos y sin gran profundidad crítica ni originalidad metodológica.

La nueva historia de las Universidades es, ante todo, una historia social que busca entender el papel de la Universidad y sus profesionales en la interrelación con las distintas instituciones de la sociedad colonial y el complicado juego de poderes que se establecía entre todas ellas, siempre pugnando por mayores cuotas de autonomía o, viceversa, por extender su jurisdicción a otros espacios e instituciones.

Esta historiografía mexicana es también comparativa, en el sentido de que no entiende la Universidad de México como un fenómeno aislado, único y exclusivo, sino que intenta entender la institución comparándola con sus equivalentes europeas y americanas en el Antiguo Régimen. El trabajo que se hace en la UNAM ha llegado en nuestros días a un punto de madurez que permite que vean la luz trabajos amplísimos como *El poder de las letras* de Enrique González, publicado en 2017 (GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2017), una síntesis en algo más de novecientas páginas de la investigación precedente sobre las Universidades de la América hispana en el período colonial. Concebida humildemente, como una introducción a las fuentes y bibliografía que todo historiador/a social interesado en cualquiera de los virreinos americanos a lo largo del período colonial debería tomar en consideración como punto de partida, la obra abunda también en juicios críticos sobre la historiografía reseñada y perfila con agudez algunas líneas de investigación que cabría desarrollar para sacar a la historia de las Universidades coloniales de buena parte de Hispanoamérica de su largo letargo.

Tomando como base estas investigaciones para mis propios trabajos, creo que la mirada de la historia institucional y social no agota, sin embargo, todo lo que se puede decir acerca de la Universidad colonial. Para quienes nos ocupamos, preferentemente, de la historia de las ideas jurídicas y teológicas y de la forma en la que surgen, circulan y se transforman, resulta muy importante enfocarse también en el contenido concreto de los libros que, en un determinado momento, se leen y estudian como parte del programa académico de una Universidad y también los que la red de comerciantes del libro o de impresores que suele funcionar en torno a una determinada Universidad produce o pone en venta para satisfacer las demandas del mercado universitario.

### **Particularidades del contexto académico novohispano frente a la historiografía hispano-céntrica: los inicios de una Universidad y una imprenta misioneras**

Para el caso de la Universidad de México, que nace a mediados del siglo XVI, el contenido de estos libros y, en especial, de sus cartas prefatorias, es-



critas por distintos integrantes del cuerpo docente de la Universidad, permite acercarse a la perspectiva en la que los primeros maestros de la Universidad colonial concibieron sus cometidos docentes y la propia función social de la Universidad en el Nuevo Mundo. Como veremos, le atribuyen una serie de funciones muy específicas, distintas de las que, en ese mismo período, resultaban fundamentales en las Universidades de la Vieja Europa, y ligadas al proceso de evangelización o adoctrinamiento en la fe cristiana que apenas comenzaba en México. A partir de los libros escritos por estos primeros maestros de la Universidad de México es posible, de hecho, perfilar la respuesta que ellos mismos dieron a uno de los grandes dilemas de su tiempo: ¿Qué Universidad para el Nuevo Mundo?

En el marco de la historia universitaria tradicional, de corte eurocéntrico, la respuesta que se ha dado a esta pregunta ha sido, a menudo, tan simple como brutal y unidireccional. Las Universidades del Nuevo Mundo serían un mero trasplante o, a lo sumo, una transferencia del modelo de Universidad española, en particular Salamanca, a América. La tesis es muy simple, pero en la medida en que se puede respaldar con un cierto apoyo documental y se trata de una idea que, claramente, honra a España y Salamanca, todavía circula como un lugar común de la historiografía, tanto en la dedicada a la Universidad de México (ABADIE-AICARDI 1996, entre otros muchos trabajos del mismo autor derivados del mismo planteamiento de transferencia entre original y copia) como en las perspectivas más generales sobre las Universidades hispanoamericanas durante la época colonial.

Por ejemplo, en estudios clásicos de Águeda Rodríguez Cruz como *Salmantica docet: la proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*<sup>4</sup> o *La historia de las universidades hispanoamericanas. Período hispano* (RODRÍGUEZ CRUZ 1973; 1977) pioneros en muchos sentidos, pero anclados en esta perspectiva hispano-céntrica, se encuentran una y otra vez afirmaciones como la siguiente:

Las constituciones y estatutos de la Alma Mater salmantina animaron la vida académica hispanoamericana. La imitación del modelo salmanticense es raíz fundamental de la filiación salmantina de las universidades hispanoamericanas. Hay reiterada insistencia de la monarquía para que aquellas universidades se ajusten a las prácticas

---

<sup>4</sup> Estos libros fueron la base de investigaciones posteriores, editadas y muy bien acogidas en ambos lados del Atlántico, en las que Rodríguez Cruz reiteró las mismas tesis. Con el paso de los años esta pionera de la historiografía fue introduciendo un cierto reconocimiento de los rasgos propios de las Universidades americanas, aunque presentados siempre como reapropiaciones o reinterpretaciones de la tradición salmantina que, solo en contados casos, llegaron a tener cierto grado de originalidad.



de Salamanca. Lo ratifica el papado. Lo reclaman los hijos mismos de Salamanca que pasan a América. El norte era la Universidad salmantina, y la suprema aspiración era asimilarse a ella. Salamanca, “último tribunal de apelaciones”. Cuando se acababan las razones acerca de un modo de proceder, quedaba siempre la última y suprema razón: “Porque así se hace en Salamanca”. La estructura y organización de la Universidad de Salamanca, toda la pedagogía viviente que alienta la normativa universitaria salmantina, y su praxis a lo largo de la historia, fue proyectada en las universidades hispanoamericanas del período hispánico, especialmente en aquéllas que siguieron más de cerca el modelo institucional salmantino, singularmente las universidades de San Marcos de Lima, México y Caracas (RODRÍGUEZ CRUZ 1998: 583-584).

Como decíamos arriba, estas tesis cuentan con un cierto respaldo documental. En efecto, ojeando los primeros Estatutos de la Universidad de México y muchos de los que aprobaron la treintena de Universidades creadas en la América colonial, sobre todo aquellas creadas a lo largo de la primera mitad del siglo XVI y durante la primera mitad del siglo XVII, encontramos frecuentemente un *copy-paste* de figuras, funciones y regulaciones tomadas de los estatutos salmantinos, de los que a veces se toman párrafos enteros.

El problema principal de este enfoque historiográfico es que una historia anclada en la legislación no responde necesariamente a la realidad. El historiador alemán del derecho Thomas Duve, al que ya remitimos anteriormente con respecto al concepto de traducción cultural, viene insistiendo también desde hace algunos años en que una historia de corte legalista y eurocéntrica, que entienda las realidades americanas y asiáticas como el resultado de decretos y decisiones adoptadas en Europa y ejecutadas o copiadas sin más en una especie de realidad periférica extraeuropea, epifenómeno de Salamanca, Coimbra o Bolonia, es plenamente errada. Más que ayudarnos a comprender, este tipo de prejuicios eurocéntricos nos impiden conocer los rasgos particulares de las realidades americanas o asiáticas (DUVE 2012; 2020; 2021).

Para el caso concreto de la Universidad de México en el siglo XVI, hay muchos aspectos sociales, económicos, políticos o religiosos específicos que tener en cuenta y que explican tanto la creación de la Universidad en los albores de la dominación colonial española, como el carácter de la enseñanza que se impartió en la misma y su evolución posterior, relativamente diferenciada del tan invocado modelo salmantino.

¿Por qué la Corona, fundadora de la Universidad de México, se dio cuenta ya a mediados del siglo XVI de que era preciso crear una Universidad en el virreinato novohispano? En la correspondencia entablada a propósito de la

creación de la Universidad entre la Corona, los obispos de México Zumárraga y Montúfar, el virrey Antonio de Mendoza y el Ayuntamiento de la Ciudad de México, y en distintas cédulas regias sobre la materia, que se suceden hasta la expedición de las cédulas de fundación en septiembre de 1551, se encuentran una serie de motivaciones muy específicas y propias de cada uno de los grupos de poder en ese contexto colonial. El contexto colonial es el que le da, de hecho, una marca sustancial, una identidad propia, a la Universidad de México, que no puede ser entendida, de ninguna manera, como una réplica de la Universidad de Salamanca.

Para el clero, en especial el regular, la Universidad de México ha de ser el farol que guíe a los misioneros en la conversión de esos millones de infieles que aguardan a ser indoctrinados en la fe cristiana, algo que no es tarea fácil, pues en el proceso de conversión se plantean mil dudas y dificultades sobre las costumbres de los indígenas y el grado en que, sin violar preceptos fundamentales de la normativa cristiana, se deben tolerar algunas de las tradiciones indígenas.

Este elemento se refleja desde la primera petición para que se cree la Universidad, transmitida por el obispo Zumárraga a la Corona en 1537, petición en la que subraya:

[...] cuan conveniente y aun necesaria cosa es la doctrina en estas partes a donde la fe nuevamente se predica y por consiguiente los errores son muy más dañosos, y donde cada día resultan más dudas y dificultades y no hay universidad de letras a donde recurrir y las desas partes estan tan distantes, que antes que dellas nos podamos informar erramos en lo que habemos de hacer, parece que no hay parte alguna de cristianos donde haya tanta necesidad de una universidad a donde se lean todas las facultades y ciencias y sacra theologia (ZUMÁRRAGA 1537, AGI, Patronato, 183, N.2, R.3, f.2).

Aunque Zumárraga menciona, en general, a todas las facultades y ciencias, la única que es referida de forma explícita es la teología. El clero, por tanto, tiene en mente, ante todo, una Universidad en la que se puedan formar teólogos cualificados encargados de dar una orientación general a los misioneros y resolver sus dudas. A sus consideraciones subyace la perspectiva de que la mayoría del personal misionero, incluso el que viene de España y cuenta con una cierta formación, es un ejército más voluntarioso que instruido. Al llegar a México, los jóvenes novicios, frailes y párrocos se encuentra perdidos, sin poder entender costumbres muy diversas ni atreverse a intervenir en ellas por no contar siquiera con una formación rudimentaria en alguna de las lenguas del país.

Para Zumárraga y los clérigos más lúcidos, resultaba claro desde el comienzo de la evangelización que el tipo de teólogos que se necesitaban en México no iban a salir, en buena parte, de Salamanca. El contexto novohispano no requería tanto de teólogos académicos, sino de teólogos que, habiéndose criado en la tierra, conocieran bien las lenguas y costumbres de sus naturales. Una vez formados, estos teólogos prácticos debían estar en condiciones de valorar costumbres y prácticas locales y realizar intervenciones transformadoras sobre las mismas. La labor que se les encomendaría sería la de ser agentes activos en ese gradual proceso de transformación de las normatividades consuetudinarias prehispánicas que estaba teniendo lugar durante las primeras décadas de instrucción y gobierno pastoral cristiano. En la Universidad de México va a haber, por tanto, al menos en un primer momento, poco lugar para una especulación teológica como la que, en este período, se registra en Salamanca, cuya Facultad de Teología dedica buena parte de sus energías a los comentarios eruditos a Tomás de Aquino<sup>5</sup>. En México se va a privilegiar, en cambio, una teología práctica y orientada a la conversión de los indígenas.

El reflejo de este tipo de teología en la imprenta es muy claro en el caso mexicano, concentrada incluso antes de la creación de la Universidad en la producción de materiales catequéticos. Al mismo tiempo que la creación de una Universidad, Zumárraga pidió a la Corona, de hecho, la creación de una imprenta, logrando que se instalara en la Ciudad de México a finales de los años 30 (RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ 2018). Es la primera de América. Los primeros libros que se publican en esa imprenta, a cargo del italiano Juan Pablo Briscense o Juan Pablos (GARCÍA ICAZBALCETA 1886; SANDAL 2007; GRIFFIN 1991), asociado al potente impresor sevillano Cromberger, son una serie de catecismos elaborados por el propio obispo Zumárraga entre 1539 y 1547 (EGÍO GARCÍA 2020) y constituyen una parte muy importante del complejo proceso de traducción de conocimiento normativo que tiene lugar entre Europa y México a mediados del siglo XVI.

Si volvemos a los grupos de intereses y motivaciones que están detrás de la creación de la Universidad de México en 1551, debemos tener en cuenta que, al margen de los del clero, de naturaleza teológica y misionera, están también los de los vecinos españoles de la Ciudad de México. La creación de la Universidad no se explica, de hecho, si no se tiene en cuenta que el proyecto colonizador español en esta época no es ya el proyecto de factorías que tenía en mente

<sup>5</sup> Como sucede en el caso de un Domingo Báñez, cuyos comentarios a las distintas partes de la *Summa theologiae*, revisión y compendio sintético de los elaborados por Francisco de Vitoria, Melchor Cano, Mancio de Corpus Christi y otros maestros precedentes de la Facultad de Teología se imprimen en Salamanca y otros lugares de Europa desde 1577 (BÁÑEZ 1586).

Colón en las Antillas, sino un proyecto poblador, llevado a cabo por vecinos que quieren asentarse definitivamente en México, prosperar, obtener oficios en la administración civil y eclesiástica y ennoblecerse, si es posible, propósitos para que los títulos universitarios podían resultar de mucha ayuda. Además, dado que, con las Leyes Nuevas de 1542, no estaba claro que la institución de la encomienda fuera a subsistir por largo tiempo, los vecinos españoles de la Ciudad de México y el virreinato novohispano tenían claro que debían buscar vías alternativas de enriquecimiento al margen de la explotación de la mano de obra de los indios.

La petición de los vecinos de México al rey para que creara una Universidad en la ciudad data de ese mismo año y resulta también interesante detenerse en ella. Se suplica al rey, concretamente:

que haya en esta dicha cibdad universidad de estudio de todas ciencias porque los hijos de los españoles y naturales las aprendan e se ocupen de toda virtud e buenos ejercicios, e salgan e haya letrados de todas facultades, porque de mejor voluntad huelguen de permanecer en la tierra, pues está notorio el mucho inconveniente e gastos que hay si los españoles obiesen de enviar sus hijos a los estudios de España; e para questo se hefectúe su magestad sea servido situar la renta necesaria, porque que de todas ciencias aya cátedras (CUEVAS 1914: 112).

Las ambiciones y propósitos de los vecinos de México son, como vemos, muy distintas a las de los clérigos, no hay ninguna mención explícita ni al desafío evangelizador ni a la sacra teología, sino un deseo muy claro de asentarse y de promoción familiar, así como un cálculo economicista acerca de los costes que implicaría para los pobladores el tener que enviar a sus hijos a hacer estudios en la metrópolis. Además, aunque la petición del Ayuntamiento contempla que la Universidad sea el centro al que acudan los hijos de españoles y naturales, y de hecho así será, pues durante todo el período colonial serán admitidos los hijos de los caciques que puedan costear sus estudios (así como algunos filipinos, japoneses o chinos, llegados desde los confines asiáticos del virreinato de Nueva España, AGUIRRE SALVADOR 2016), la petición a la Corona refleja también un cierto sentimiento de agravio frente al buen tratamiento dispensado a los nobles naturales. Considerando que desde 1533 los hijos de la élite indígena ya recibían formación en Artes y una formación muy básica en teología y medicina en el Colegio franciscano de Tlatelolco, financiado por la Corona, los vecinos españoles recuerdan al rey que “pues para los naturales a sido S. M. servido de proveer e mandarlo así, con mayor razón e justa causa es

justo se haga la dicha merced para los españoles, pues hay tanto número dellos legítimos y naturales” (CUEVAS 1914: 112).

Las dos motivaciones que he reseñado, promoción social y misión, se van a reflejar en la Universidad que se cree una década después de las peticiones de Zumárraga y los vecinos. La Universidad de México de la década de 1550 es muy precaria y, en este sentido, muy americana, reflejo de todas las características de la sociedad en la que nace. No debemos pensar en una segunda Salamanca ni mucho menos, como los compiladores de Constituciones y Estatutos parecían suponer hace unas décadas. Frente al medio centenar de cátedras con que contaba la Universidad de Salamanca en este período y sus más de cinco mil alumnos (RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES 1991: 14-17), la Universidad de México nace con unas pocas decenas de estudiantes (una treintena en sus años iniciales, de los que diez son frailes agustinos a los que Alonso de la Vera Cruz había incentivado a acudir al estudio, PAVÓN ROMERO 2009) y alcanza el centenar en torno a 1580, ocho cátedras y profesores que desertan poco a poco sus lecciones al tener otros oficios y tareas más importantes que atender y recibir las remuneraciones asignadas tarde y mal. No hay en esta primera Universidad de México Facultad de Medicina. La primera cátedra en ser declarada vacante y cerrarse por falta de sustitutos interesados y competentes es la de Instituta o Derecho Civil, algo muy significativo para entender la función eminentemente religiosa que estaba cumpliendo la Universidad a mediados del siglo XVI. Artes y Retórica son también abandonadas muy pronto, a los dos años de entrar la Universidad en funciones, quedando solo una cátedra propedéutica de Gramática. Aunque en menor proporción que en otras Facultades, los inicios de la Facultad de Teología de la Universidad de México son también titubeantes. Entre las causas de inestabilidad figuran los conflictos entre dominicos y agustinos por la provisión de las cátedras.

Las cátedras más estables en este período son, por una parte, las de Decreto y Cánones. Tras el relevo de sus titulares iniciales se estabilizan y quedan concentradas en manos del provisor Mateo Sedeño, licenciado en Salamanca. Los esfuerzos más persistentes por mantener los estudios teológicos corren a cargo de otro bachiller de Salamanca, incorporado como maestro en Artes y Teología (RAMÍREZ GONZÁLEZ 2002: 31), el fraile agustino Alonso de la Vera Cruz, que ocupa una cátedra de Sagrada Escritura transformada al poco tiempo en cátedra de Santo Tomás (RAMÍREZ GONZÁLEZ 2002: 79-80). Cuando él no puede acudir a la cátedra por sus compromisos misioneros, imparte la misma su sustituto, Antonio Isidro. El interés y esfuerzo de los agustinos contrasta con la desidia del dominico Pedro de la Peña, al que se había nombrado catedrático de Prima y que solo llegó a leer su cátedra un año,

antes de ausentarse de la misma definitivamente y sin que se hubiera hallado un sustituto idóneo. Con todo, el esfuerzo conjunto de Sedeño y Vera Cruz, logra salvar a la Universidad, que después de tres años de cursos, empieza a graduar a sus primeros bachilleres a partir de 1557 (PAVÓN ROMERO; RAMÍREZ GONZÁLEZ 1989: 59-66). Como han mostrado Clara Inés Ramírez, Armando Pavón (PAVÓN ROMERO 2001; 2009), Enrique González (GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2016; PAVÓN ROMERO, GONZÁLEZ GONZÁLEZ 2004) y otros especialistas en la Universidad de México del siglo XVI, serán, precisamente, estos bachilleres los que, poco después, se conviertan en los catedráticos estables que necesitaba la Universidad para subsistir en una delicada coyuntura inicial por la que atravesaron también otras Universidades de la América colonial.

### **El catedrático Alonso de la Vera Cruz, una figura representativa de la función y particularidades de la naciente Universidad de México**

El maestro agustino Alonso de la Vera Cruz fue un personaje de gran importancia en el nacimiento y consolidación de la Universidad de México, no solo por su desempeño de cuatro años como catedrático de Santo Tomás y porque, como mencioné, trajera consigo a la mayoría de los alumnos que dieron vida a la Universidad en sus primeros años. También la variedad y amplitud de los temas por los que se interesó y en los que, en cierto modo, se vio obligado a volcar sus esfuerzos, resultan representativas del paradigma del sabio humanista y escolástico de la época. Activo en muchos campos del conocimiento (lógica, filosofía natural, teología, derecho canónico...) (VELASCO GÓMEZ 2009), Vera Cruz ejerció a la perfección un importante papel como puente y vaso comunicante en los complejos procesos de traducción de conocimiento que se dieron entre Europa y México en esta época de descubrimiento mutuo.

Se trata de un personaje que al llegar a México cuenta ya con una amplia formación académica. Tras realizar estudios de Artes en la Universidad de Alcalá a mediados de la década de 1520, estuvo matriculado en la Facultad de Teología de la Universidad de Salamanca entre 1527 y 1532, período en el que fue discípulo del famoso Francisco de Vitoria (RAMÍREZ GONZÁLEZ 2007: 641). En los libros que escribió y publicó originalmente en México, Vera Cruz trae una y otra vez a colación lo aprendido en las clases de Vitoria, sobre todo en materia de teología sacramental. Cuando Vera Cruz se refiere directamente al teólogo dominico, lo suele hacer con grandes elogios, como sucede en diversos pasajes de la obra *Speculum coniugiorum* (*Espejo de casados*), en los que habla

de Vitoria como “el más experto entre los teólogos de su tiempo y sin duda el principal, el maestro Vitoria (mi preceptor en algún tiempo)” (VERA CRUZ 1572: Pars III, Art. 19, 644). Es importante tener en cuenta que, a diferencia de teólogos y canonistas como Martín de Azpilcueta, Antonino de Florencia, Duns Escoto o Adriano VI, a los que Vera Cruz sí cita refiriéndose directamente a partes de sus obras que circulaban impresas, a Francisco de Vitoria lo cita Vera Cruz ya desde la primera edición del *Speculum*, publicada en México en 1556 (VERA CRUZ 1556), de oídas o apoyándose en manuscritos de sus clases, ya que tanto las famosas *Relectiones theologicae* como una epítome de su teología sacramental se publicaron algunos años más tarde (VITORIA 1557; VITORIA; CHAVES 1561).

Con la formación mencionada como principal equipaje, Vera Cruz se embarcó hacia México en 1536 y, según recogen los distintos cronistas agustinos, tomó el hábito de esta Orden mendicante nada más desembarcar (LAZCANO 2007: 27). La primera misión de Vera Cruz, nada más concluir su noviciado, fue la de ir a desempeñar cometidos misioneros en Michoacán, a unos 300 kilómetros de la Ciudad de México, función para cuyo ejercicio debió aprender la lengua purépecha y las costumbres de los naturales.

Teniendo en cuenta su dilatada formación académica, la Orden Agustina designó a Vera Cruz como lector de Artes y Teología del Estudio de Tiripetío, creado en 1541 en uno de los primeros conventos establecidos por los agustinos en Michoacán. Considerando las fechas, se trata de un hito, ya que es el primer colegio o estudio – no Universidad, como erróneamente dice la placa homenaje a Alonso de la Vera Cruz que se encuentra en Tiripetío –, en el que se imparten estudios superiores en el continente americano (RUIZ ZAVALA 1984: 406-409). De hecho, a diferencia de España, por el carácter misionero y evangelizador que predomina en el proyecto de colonización española en esta época, son los conventos y no la Universidad, con una importancia marginal, los que deben ser considerados como las principales instituciones educativas del Virreinato Novohispano en el siglo XVI. Allí reciben su formación la amplia mayoría de los misioneros, que se ejercitan en la práctica de la misión a la par que se forman. Allí se encuentran también las primeras grandes bibliotecas de la colonia, de las que aún hoy en día subsisten importantísimos fondos conventuales. Por ejemplo, aunque las obras más antiguas que atesoró la biblioteca del bellísimo convento agustino de Cuitzeo se encuentran ya resguardadas en fondos bibliográficos más modernos y mejor protegidos, el convento, fundado por Alonso de la Vera Cruz en su primer provincialato a finales de la década de 1540 (RUBIAL GARCÍA 2007: 83) sigue contando con un fondo de libros de los siglos XVII y XVIII. El género de obras que predomina es el correspondiente



a la teología moral, figurando obras como la *Suma de casos de conciencia, con advertencias muy provechosas para confesores*, escrita por Manuel Rodríguez, el Lusitano, e impresa en Salamanca en 1598.

El mismo fraile Alonso de la Vera Cruz llegó a fundar en los cinco trienios en los que se desempeñó como vicario de la provincia agustina de México una treintena de conventos equipados con sus respectivas bibliotecas que él mismo se encargó de proveer de libros (RUBIAL GARCÍA 2007: 83). En la medida en que la Universidad de México, como otras muchas del Antiguo Régimen, reconocía los estudios hechos por los frailes en sus conventos, aunque no acudieran a los cursos de la Universidad, debiendo pasar simplemente en esta un examen y satisfacer las tasas y festejos correspondientes a cada grado, la Universidad mexicana fue durante sus primeras décadas, predominantemente, una especie de ‘armazón’ o ‘cobertura’ institucional encargada de conceder títulos académicos a frailes que no pisaban sus aulas.

Cuando Vera Cruz llega a la docencia universitaria en 1553 ha pasado ya, por tanto, más de una década formando frailes en Tiripetío y otros conventos agustinos de Michoacán, razón que explica que el agustino llegara a la Universidad con materiales ya preparados para sus cursos. Uno de esos materiales es el tratado de teología práctica arriba mencionado, titulado *Speculum coniugiorum* (VERA CRUZ 1556), dedicado al sacramento del matrimonio. Vera Cruz pudo recurrir a él en su cátedra de Santo Tomás como complemento de la *Summa* de Tomás de Aquino, incompleta a partir de la *Tertia pars*. Se trata de una laguna muy importante en el contexto misionero si pensamos en que la *Tertia pars* era aquella en la que el gran teólogo y filósofo medieval estaba abordando las cuestiones relacionadas con la naturaleza y administración de los siete sacramentos. Ante la falta de un material dotado del rigor y la sistematicidad con la que el Aquinate había trabajado otras materias teológicas, en la docencia universitaria de la época se siguió recurriendo al *Cuarto de las Sentencias* de Pedro Lombardo y a sus comentarios tardomedievales (como muestran las perspectivas detalladas sobre los mismos editadas por ROSEMANN 2002-2015) para instruir a los jóvenes clérigos en un sinfín de cuestiones sobre la regulación del matrimonio y otros sacramentos, ritos y prácticas esenciales en la vida del cristiano.

### **La teología sacramental del *Speculum coniugiorum* (1556): una traducción flexible de la normatividad matrimonial cristiana al contexto novohispano**

El que Vera Cruz escribiera un tratado sobre el matrimonio no es casual, ya que uno de los principales dilemas a los que los misioneros tuvieron que enfren-

tarse en América fue, precisamente, la forma de proceder con las costumbres matrimoniales de los indígenas en proceso de cristianización. Desde un enfoque casuístico, Vera Cruz debió pronunciarse sobre la legitimidad absoluta o relativa de tipos de uniones entre hombre y mujer que se daban consuetudinariamente en esa región de Michoacán, en la que los agustinos eran los principales evangelizadores: no solo los clásicos dilemas relacionados con el concubinato, sino también la poligamia nobiliaria, el matrimonio simultáneo o consecutivo con suegra y nuera o la práctica del repudio, muy extendidas entre el pueblo purépecha.

¿Cómo es el proceso de traducción de conocimiento normativo que se da en estos complejos casos matrimoniales? La imagen tradicional es la de unos frailes que llegan e imponen la Biblia y las prácticas cristianas a sangre y fuego. Está muy alejada de la realidad, no porque los agustinos fuesen especialmente piadosos y santos, sino porque carecían, realmente, de los medios coactivos necesarios para imponer de entrada y a rajatabla el cumplimiento de la normatividad cristiana, que debieron introducir de forma progresiva y flexible, en el transcurso de varias generaciones. El desafío al que los misioneros debían responder, tanto en el plano teórico como en el práctico, era inmenso. Era preciso fijar, primero, fronteras claras y coherentes para distinguir las concepciones, prácticas, costumbres y ritos que podían ser tolerados tras la conversión de los paganos americanos al cristianismo de todas aquellas tradiciones absolutamente intolerables y susceptibles de ser erradicadas rápidamente. En un segundo paso, se debían concebir estrategias inteligentes y efectivas que permitieran desarraigar rápidamente las prácticas locales inaceptables y reemplazar también, poco a poco, todas aquellas costumbres americanas que, aunque permisibles en un primer momento, estaban lejos de ser prácticas deseables. La introducción del matrimonio cristiano en la América de la Primera Modernidad es, en todo caso, una problemática extensísima. Remito a los excelentes trabajos de Benedetta Albani (ALBANI 2008; 2009), Federico Aznar Gil (AZNAR GIL 1985; 1986; 1992), Daisy Rípodas Ardanaz (RÍPODAS ARDANAZ 1977) o Pilar Latasa (LATASA 2016; 2019) como perspectivas generales sobre la temática. A su vez, Ana de Zaballa ha profundizado especialmente en los contextos novohispano y michoacano (ZABALLA BEASCOECHEA 2019).

En términos generales, podemos decir que Vera Cruz apuesta por una traducción flexible de la normatividad cristiana al contexto americano, dándole a los frailes un cierto margen de tiempo en el que, mediante ensayo y error, pudieran lograr su propósito de que los indios fueran ‘perfectos’ cristianos (EGÍO GARCÍA 2021). Favorable a una implementación progresiva y no traumática del marco normativo cristiano, Vera Cruz llevó hasta el límite de lo aceptable en la Europa cristiana de su tiempo la capacidad de asimilación

de determinadas costumbres indígenas disonantes. Por ejemplo, las formas de expresar el consentimiento para casarse mediante gestos, practicadas desde tiempos inmemoriales por los purépechas, le parecían totalmente equivalentes a las fórmulas verbales tradicionales en Europa y dignas de conservarse<sup>6</sup>.

Lo que, desde mi punto de vista, resulta más importante en este proceso de traducción de conocimiento normativo que se opera entre Europa y México es, por un lado, su bidireccionalidad, y, por otro, el tremendo impacto que los grandes debates históricos sobre la materia del matrimonio que estaban teniendo lugar en la Europa del momento tuvieron en este proceso de traducción. En este sentido, aunque el *Speculum coniugiorum* es un tratado específicamente concebido para resolver determinados casos maritales que se daban entre los infieles y neófitos del Nuevo Mundo, convergen en él problemáticas como el cisma inglés de 1534, que, como es sabido, tiene una de sus causas esenciales en determinadas cuestiones jurídicas y teológicas relacionadas con el matrimonio. Lo mismo sucede con los ataques de Lutero, Calvino y los reformadores de la Europa continental al celibato de curas y monjes o la centralidad que la Iglesia Romana había concedido tradicionalmente al consentimiento de los esposos como esencia de todo matrimonio auténtico y legítimo, sin que fuera necesaria la autorización paterna para contraer matrimonio.

Podemos dar un par de ejemplos significativos del modo en el que Vera Cruz trabaja sobre este tipo de cuestiones en el *Speculum coniugiorum*, estrechamente relacionadas con otras muchas cuestiones eruditas discutidas desde antaño en la tradición jurídico-canónica. Por ejemplo, intentando defender el carácter sacramental de los matrimonios contraídos por los indios en tiempos de su infidelidad, Vera Cruz procede primero a refutar las doctrinas luteranas y calvinistas contrarias a la sacramentalidad del matrimonio en general. Traduciendo e interpretando esta polémica en el contexto mexicano, fuerza y radicaliza los argumentos católicos para incluir los matrimonios contraídos entre los nativos paganos, realizados fuera de la Iglesia, entre los que, de un cierto modo, debían considerarse sacramentales y otorgadores de gracia<sup>7</sup>. Esta

<sup>6</sup> “Y así, en cuanto a los indígenas del Nuevo Mundo, no nos sorprendamos de que tuvieran signos determinados (y apenas palabras) puesto que hubo una gran variedad de modos de contraer en varias naciones. Por cierto, entre algunos de la provincia michoacana, que son de otro idioma, había ya la costumbre de que recíprocamente se tocaban la cabeza, sin otro consentimiento exterior. Sin embargo, sea suficiente decir que todas las naciones tienen esta unión natural de varón y mujer. Nos gusta haber aducido estas cosas para probar que entre los habitantes del Nuevo Mundo hay un verdadero matrimonio” (VERA CRUZ, BARP FONTANA 2013: Pars II, Art. 3, 117 [VERA CRUZ 1572: Pars II, Art. 3, 329]).

<sup>7</sup> “Y en esto gravemente erró Aperilio y el singularmente fiero Lutero (así como en muchas otras cosas), quien dice que el matrimonio no es un sacramento. Y anteriormente los Armenios habían caído en este error que siguió en nuestros tiempos Calvino, quien dijo que nadie había reconocido que el matrimonio es un sacramento, sino hasta los tiempos de Gregorio. Y en esto erraron gravemente, dado que (antes de Gregorio) Ambrosio, Agustín

posición es, obviamente, minoritaria en su época y singulariza la aproximación de Vera Cruz al matrimonio prehispánico.

Los debates sobre la anulación del matrimonio de Enrique VIII de Inglaterra son también traducidos a la hora de evaluar los matrimonios entre consanguíneos habituales en algunas regiones de América. La perspectiva general de Vera Cruz es que si el Papa ha podido dispensar legítimamente del primer grado de afinidad en el caso del matrimonio contraído entre Enrique y Catalina – contra la prohibición explícita de este tipo de matrimonios en *Levítico* 18 – es porque las prohibiciones del Antiguo Testamento ya no están en vigor ni forman parte del derecho divino. Puesto que Cristo no prohibió el matrimonio entre afines, cualquier tipo de prohibición en vigor deriva exclusivamente de disposiciones positivas aprobadas por el Papa o la Iglesia que, en vistas de un bien mayor o una causa urgente, pueden ser derogadas o dispensadas con total legitimidad<sup>8</sup>.

Como en el caso de la sacramentalidad del matrimonio, Vera Cruz aprovecha la herida abierta por el cisma inglés para llevar los argumentos bastante más lejos de lo usual. En este sentido, de acuerdo a su opinión, no solo las prohibiciones relativas a la afinidad, sino también las que tenían que ver con la consanguinidad horizontal, habían dejado de ser parte del derecho divino desde el advenimiento de Cristo y podían ser derogadas o dispensadas. Para el agustino, de hecho, solo el matrimonio entre padres e hijos – claramente contrario al derecho natural y divino – debía ser prohibido absolutamente, mientras que el matrimonio entre hermanos – por ejemplo, los llamativos matrimonios contraídos entre hermanos gemelos o mellizos, que no se practicaban en Michoacán o México, pero resultaban costumbre entre la nobleza incaica del Perú – podían ser tolerados y mantenerse tras la conversión de los esposos a la religión cristiana<sup>9</sup>.

---

y otros varones clásicos aseveraron que el matrimonio es un sacramento. Y acerca de esto, véanse nuestras *Resoluciones Theologicae* (in 4). En contra de la objeción citada, digo que así como el matrimonio de los infieles es un sacramento, también confiere la gracia” (VERA CRUZ, BARP FONTANA 2013: Pars II, Art. 35, 487 [VERA CRUZ 1572: Pars II, Art. 35, 516]).

<sup>8</sup> “Y que pudo hacerse la dispensa en aquel caso del rey de Inglaterra, está definido por Clemente VII en contra de los Parisienses. Véase a Castro (*De lege poenali*, lib.I, c c l 12). Y esta es una gran concesión y muy necesaria en cuanto al fuero de la conciencia en los casos más graves, inclusive después del Concilio Tridentino. En efecto, dado que todos los privilegios de los religiosos, acerca de aquellas cosas que se oponen a las definiciones del Concilio, están confirmados *motu proprio* por el santísimo Papa Pío V y, dado que esta dispensa en cuanto al foro interno no está eliminada por el Concilio, los religiosos podrán usarla sobre todo en el Nuevo Mundo, donde están especialmente dadas y concedidas algunas cosas que en el Viejo Mundo no están permitidas y no son tan necesarias” (VERA CRUZ, BARP FONTANA: Pars II, Art. 27, 405 [VERA CRUZ 1572: Pars II, Art. 27, 475]).

<sup>9</sup> “Análogamente, se dice en la provincia del Perú (aunque no en todo lugar) entre los príncipes denominados Incas, entre quienes los hermanos uterinos se unen en matrimonio entre sí. Y esto no se considera como un vicio. Y no encontramos esta costumbre o uso en la provincia michoacana y tampoco en la mexicana. Sin

El proceso de traducción de conocimiento normativo operado por Alonso de la Vera Cruz no es unilateral, ya que no solo se reinterpretan y aplican las conclusiones de debates europeos a los novedosísimos y muy específicos casos americanos o se aplica a éstos una determinada norma o doctrina universal de la Iglesia. En el plano metodológico, la lógica casuística toma, a menudo, la dirección contraria: partiendo de un caso muy específico del que se han tenido noticias en Michoacán, México o Perú, Vera Cruz acaba forjando normas universales y patrones de juicio aplicables no solo al caso del que partía o a un determinado pueblo, sino a cualquier fiel o neófito en cualquier lugar del mundo.

Aunque, por razones de espacio, no hemos podido profundizar en este artículo en la historia de la circulación del *Speculum coniugiorum* y otras obras de Vera Cruz, así como del eco que tuvieron en la producción escrita en los contextos académicos y misioneros durante la Edad Moderna, cabe subrayar que la historia del libro tiene también mucho que decir para entender la doble dirección en que se da este proceso de traducción de conocimiento normativo. No hablamos solo de libros europeos que se llevan a México y de frailes europeos que, leyendo estos libros, los interpretan y aplican allí, sino que la traducción se da en los dos sentidos. A su regreso a España, veinticinco años después de haber llegado como misionero a Michoacán, Vera Cruz preparó y supervisó dos ediciones corregidas y ampliadas de su obra, llevando a cabo su reedición en los que, en ese momento, eran los dos grandes centros universitarios y del saber en España: Salamanca (VERA CRUZ 1562) y Alcalá (VERA CRUZ 1572). Esta última edición fue sistemáticamente revisada para adaptar el contenido del libro al recientemente concluido Concilio de Trento. Aunque Vera Cruz envió a México muchos de los libros impresos, algunos se quedaron en España o circularon por una Europa que, rápidamente, ‘descubría’ las insólitas, aunque razonables, costumbres matrimoniales de los purépechas.

Aunque no llegó a tratarse de un best-seller equiparable a obras como el *De sancto matrimonii sacramento* del jesuita Tomás Sánchez (1601-1605), la obra de Vera Cruz sobre los indígenas purépecha llegó incluso a editarse en Milán, donde fue impresa a finales del siglo XVI (VERA CRUZ 1599). Esta edición milanesa es sumamente importante en la medida en que atestigua, por un lado, el enorme interés que despertaron en el mundo católico las costumbres de parentesco de los

---

embargo, si se encontrase en alguna provincia, el matrimonio sería verdadero y no deberían ser separados, si se convirtiesen [...]. En efecto, en contra de tales preceptos del derecho natural, puede prevalecer la costumbre o la ley. Luego se sigue que, donde existiese la costumbre, el matrimonio sería legítimo [...]. Y así, aquellos que dicen que estaba prohibido por el derecho natural que los hermanos se unan, como dice Soto (lib. 2. *De iustitia et iure*, q. 3. art. 1. et 8), hay que entender que se refieren al segundo grado del derecho natural y no al el primero” (VERA CRUZ, BARP FONTANA 2013: Pars II, Art. 22, 337-339 [VERA CRUZ 1572: Pars II, Art. 22, 440-441]).

pueblos paganos hallados recientemente en ultramar y las experiencias realizadas por los misioneros. Por otra parte, la edición transalpina prueba también como algunos de estos humildes misioneros, pese a trabajar al margen de las grandes Facultades de Teología de la época (Salamanca, Alcalá, Coimbra, ...) consiguieron hacer oír su voz y perspectivas normativas en el mismo centro del mundo cristiano. Tomando como campo experiencial las costumbres matrimoniales purépechas y nahuas, que tan extrañas podían resultar para los lectores europeos, Alonso de la Vera Cruz forja en su *Speculum* criterios universales llamados a influir mucho más allá del virreinato novohispano. Tanto que, Giovanni Battista Piccaglia, su editor italiano en las postrimerías del siglo XVI, justifica la reedición póstuma del tratado considerándolo una lectura utilísima para el Cardenal Flaminio Piatto, jurista y auditor del Tribunal de la Rota romana al que dedica la obra y, en general, para que el clero milanés pudiera resolver muchas de las problemáticas implicadas en la compleja materia del matrimonio:

Muchos otros igualmente doctos han apoyado sus propias opiniones en las de él [Vera Cruz], recurriendo a ellas a menudo; Martín de Azpilcueta el Doctor Navarro, Pedro de Ledesma de la Orden de Predicadores, quien escribió sobre el matrimonio recientemente; Enrique Enríquez de la Compañía de Jesús en el tomo primero de su *Theologiae Moralis* y otros muchos. Al darme cuenta de que no se había editado aún a este autor fuera de España, me propuse hacer conocer su erudición a los doctos, en especial, a los doctores en derecho y teología que se encargan de explicar las dificultades de los casos de conciencia en el Arzobispado. Con lo cual, esperando que fuera de gran utilidad para el clero milanés, revisé la obra con gran cuidado e, invirtiendo no poco dinero, procuré también que fuera revisado por hombres no poco eruditos. Finalmente, quise que se publicara en mi imprenta dedicado a ti, de forma que iluminado por tu luz púrpura, la obra dé claridad a las mentes de los párrocos de nuestra patria en la resolución de los difíciles casos que se plantean a la hora de contraer matrimonio (VERA CRUZ, 1599: [s.p.])<sup>10</sup>.

Elementos como los arriba apuntados contribuyeron a que la normatividad desarrollada por Vera Cruz y los agustinos en México alcanzara una influencia global. Presentaremos en próximas publicaciones los resultados de una búsqueda exhaustiva de las referencias al *Speculum coniugiorum* y los debates michoacanos en los tratados sobre el matrimonio que Tomás Sánchez y otros autores publicaron en décadas posteriores.

---

<sup>10</sup> Traducción propia.



## El *cursus artium* de Vera Cruz (1554-57): rudimentos de una lógica y una filosofía natural ancilares, al servicio de la teología misionera

La triple edición México, Salamanca, Alcalá se da también en el resto de obras que Alonso de la Vera Cruz hizo imprimir a lo largo de su vida. Al mismo tiempo, su esfuerzo por mantener los estudios teológicos en la Universidad de México se vio acompañado por un mismo compromiso, muy significativo, con respecto a la Facultad de Artes. Aunque fray Alonso no llegó a enseñar Artes en la Universidad, sí las había enseñado con anterioridad en Tiripetío y otros colegios conventuales de los agustinos y tenía materiales preparados para la enseñanza de las varias materias correspondientes al trienio de artes. Por ello, aprovechó el tiempo en el que estaba residiendo en la Ciudad de México como catedrático (a partir de 1553) para redactar y hacer imprimir en la imprenta de Juan Pablos un Curso de Artes entero compuesto por una lógica formal o menor (*Recognitio summularum*, VERA CRUZ 1554a) y una lógica mayor o dialéctica (*Dialectica resolutio*, VERA CRUZ 1554b).

Ambas obras se publicaron en 1554, apenas unos meses después de que la Universidad de México comenzara sus actividades. Vera Cruz completó su curso de Artes con una filosofía natural (*Physica speculatio*, VERA CRUZ 1557) publicada tres años más tarde. Los tres escritos mencionados se inspiran fuertemente en Aristóteles. Consisten de hecho, parcialmente, en comentarios a la *Physica* y a los escritos lógicos del Estagirita y pueden considerarse, por ello, como vehículos de introducción del pensamiento del gran filósofo griego a América. Ahora bien, a diferencia de la mayoría de cursos de filosofía natural que se dictaban y se publicaban en esta época, Vera Cruz no se limitó a repetir y comentar los famosos tratados aristotélicos, sino que incorporó sus propias investigaciones físicas y astronómicas, realizadas de forma directa en territorio mexicano. Vera Cruz no muestra, por cierto, ningún miedo a corregir a Aristóteles cuando esta experiencia personal y los muchos hallazgos físicos o cosmográficos que habían tenido lugar en la época de los descubrimientos contradecían abiertamente el testimonio y la doctrina del Filósofo<sup>11</sup>.

Las investigaciones de Alonso de la Vera Cruz en el campo físico y geográfico

---

<sup>11</sup> “Además, la parte principal de la Tierra (que se llama zona tórrida) no es habitable. Resulta patente por el demasiado calor, porque siempre por ella circula el Sol, y la tiene adusta, como enseña Aristóteles en *Los Meteoros*. En último lugar, la zona que va desde el Trópico de Capricornio hasta el Círculo Antártico no es habitable. Resulta patente por Tolomeo, que prueba que en esa zona, en el verano, hay demasiado calor, a causa de que el Sol está más cerca de la Tierra, porque [está] en lo opuesto del auge, y en el invierno hay un frío intensísimo, porque el Sol está en el auge demasiado alejado de la Tierra y los hombres no pueden vivir por el frío. En contrario está que por 3 zonas está habitada, como consta por la experiencia” (VERA CRUZ; BEUCHOT PUENTE 2012: 122-123 [VERA CRUZ 1557: 369]).



fueron de un alcance tremendo, ya que junto a su discípulo, el también agustino Martín de Rada, con quien coincidió en México entre 1557 y 1563, logró hallar el derrotero a seguir por las flotas que se dirigían a Filipinas – la parte más oriental del virreinato de Nueva España entre los siglos XVI y XVIII – y medir con exactitud los grados de longitud y latitud del archipiélago filipino y su distancia con respecto a México, una auténtica revolución para la geografía y el arte de navegar de esta época. La gran sinóloga Dolors Foch encontró en la Biblioteca Nacional de París hace unos años las cartas cruzadas entre Alonso de la Vera Cruz y las editó, demostrando que desde mediados del siglo XVI ambos frailes estaban trabajando no solo con las tablas astronómicas alfonsinas – que basadas en la obra de Ptolomeo, habían sido reelaboradas por los árabes y traducidas al castellano por la Escuela de Traductores de Toledo en el siglo XIII –, sino también con las pruténicas<sup>12</sup>, resultado de los cálculos hechos por Copérnico (COPÉRNICO 1543) y Erasmus Reinhold (REINHOLD 1551) a partir de una perspectiva heliocéntrica (FOLCH 2021: 175-176). Copérnico también aparece mencionado explícitamente en el texto de la *Phisica speculatio* desde la edición salmantina de 1569<sup>13</sup>. Cabe subrayar que la fecha en la que los agustinos hispanos adoptan este marcado copernicanismo práctico es, realmente, muy temprana. Pensemos en que, por estas fechas, el famoso Galileo Galilei (1564-1642), que años más tarde culminará el llamado giro copernicano, era aún un niño.

Tanto la parte teológica y jurídico-canónica de la obra impresa de Vera Cruz, como la derivada de su actividad como docente e ‘investigador’ en varias de las disciplinas de Artes muestran la complejidad, singularidad y riqueza de facetas del pensamiento de este ‘salmantino novohispano’. En el ámbito cosmográfico, el tremendo impacto práctico del copernicanismo en tierras americanas y así-

<sup>12</sup> En una carta dirigida desde Calompit a Alonso de la Vera Cruz el 3 de junio de 1576, Martín de Rada se lamenta por haber perdido muchos de sus libros en un naufragio, habiendo conservado tan solo “de geometria a Euclides y Archymedes, de astronomia a Ptolomeo y Copernico, de perspectiva Vitellio, de judiciaria Hali aben Ragel. Tengo tambien el Libro de triangulis y las direcciones de Monte Regio, y el Ephemerides de Cipriano Leovitio, y las tablas alphonsinas y prutenicas”, BNE, Fonds Espagnol, M F 13184, 325.7, ff. 35–36.

<sup>13</sup> “Sabemos como algo conocido ciertamente que el año 1565 nuestros españoles llegaron a la isla de Cebú; a ella navegó Miguel López del Gazpi, de noble gente cantábrica y general de toda la flota que de la Nueva España, desde el puerto que se llama de la Navidad hacia las partes occidentales, y llegó a las que llaman Islas Filipinas; después de una larga navegación, arribó a la isla de Cebú y, reposando allí mismo, seleccionó, por mandato de la regia magestad, a varones peritísimos en el arte: el reverendo padre fray Martín de Rada, singularmente docto en astrología, y el reverendo padre fray Andrés de Urdaneta, del cual hicimos mención arriba, eminentísimo en cosmografía y la pericia de navegar, de la orden de los Ermitaños de San Agustín, con otros de la misma orden: fray Diego de Herrera y fray Andrés de Aguirre, varones probadísimos en la navegación y detección de islas, donde abundan los aromas, para evangelizar a aquellas gentes desconocidas. Fue conocida, digo, cuánta es la longitud desde la ciudad de Toledo (que está en una elevación de 40 grados) hasta la isla de Cebú, la cual está en una elevación de 10 grados al Septentrión, de modo que es una longitud de 216 grados y 15 minutos, según las tablas Alfonsinas, y, según el neotérico Copérnico. Es una longitud de 215 grados y 15 minutos, [...]” (VERA CRUZ; BEUCHOT PUENTE 2012: 156 [VERA CRUZ 1569: 234]).

ticas que nos revela su obra puede y debe leerse en continuidad con la inclusión del *De revolutionibus* de Copernico en el currículo de la Facultad de Artes de la Universidad de Salamanca, acaecida en 1561<sup>14</sup>, aunque algunos historiadores de la ciencia hayan tendido a interpretar esta reforma curricular como un mero gesto sin realización práctica e implicaciones concretas (NAVARRO BROTONS 1995: 59). Ahora bien, al igual que una continuidad con Salamanca, el Curso de Artes que Vera Cruz hizo imprimir pensando, fundamentalmente, en las singularidades de los contextos académicos novohispanos (la recién creada Universidad de México y los colegios de las órdenes religiosas) nos muestra también un sinfín de rasgos propios en un tipo de producción intelectual muy particular y localizada y que, difícilmente, podría ser reducida a la condición de mera copia o eco de lo que se debatía o publicaba en Salamanca.

La vida intelectual en las distintas Facultades de la incipiente Universidad de México, de la que Vera Cruz fue un representante destacado, contrasta con el ‘salmantinismo’ de sus propios Estatutos – tomados como clave explicativa casi única en las perspectivas más hispano-céntricas –, que, a la hora de fijar el contenido y los libros de texto obligatorios para las cátedras que se impartían en México, estipulaba que en materia de artes se siguiese el Curso de Domingo de Soto (RAMÍREZ GONZÁLEZ 2002: 30).

Aunque está aún por dilucidarse que grado de penetración en la docencia universitaria pudo llegar a tener el Curso de Artes de Vera Cruz, los fondos antiguos conformados por los restos de antiguas bibliotecas conventuales<sup>15</sup> permiten dar fe de la amplia presencia del mismo en los estudios de las órdenes

<sup>14</sup> Donde se contemplaba como alternativa a la cosmografía ptolemaica. “1. En la Cathedra de Astrologia, el primer año se lea en los ocho meses Esphera y Theóricas de planetas, y unas Tablas; en la sustitución, Astrolabio. 2. El segundo año, seys libros de Euclides y Arithmética, hasta las raizes cuadradas y cúbicas, y el Almagesto de Ptolomeo, o su Epítome de Monte Regio, o Geber, o Copernico, al voto de los oyentes; en la sustitución, la Esphera. 3. El tercero año, Cosmographia, o Geografia, vn introductorio de Judiciaria y Perspectiua, o un instrumento al voto de los oyentes; en la sustitución lo que pareciere al cathedrático comunicado con el Rector” (UNIVERSIDAD DE SALAMANCA 1561: 25v-26r). Estos *Estatutos* conservaron su vigencia algunas décadas, siendo reimpresos, por ejemplo, en 1584. Por otro lado, aunque la Universidad de Salamanca adoptó un nuevo marco estatutario en 1594, Copérnico no desapareció del currículo de la Facultad de Artes, donde se mantuvo incluso tras la condena dictada por la Inquisición romana en 1616. Se puede ver el nombre del cosmógrafo polaco, en efecto, en la reimpresión de los *Estatutos* de 1594 que se publicó en 1624 (BUSTOS TOVAR 1973: 245, 249).

<sup>15</sup> Como los que, en 1933, se llevaron de Cuitzeo al Museo Regional Michoacano (FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA 1953: 134-135) y, de ahí, pasaron al Museo de Sitio Casa de Morelos. Se encuentra entre ellos un Curso de Artes completo de Alonso de la Vera Cruz, con muchas marcas de uso y muestras de haber sido empleado, en concreto, para fines docentes. Se trata de un tomo único en el que están encuadernadas las siguientes ediciones de las obras de Vera Cruz: *Resolutio dialectica cum textu Aristotelis*. Salamanca: Vicente y Simón de Portonariis (eds.), Juan Bautista de Terranova (imp.), 1573; *Physica speculatio*. Salamanca: Simón de Portonariis (ed.), Juan Bautista de Terranova (imp.), 1573; *Recognitio summularum*. Salamanca: Juan Bautista de Terranova, 1572. Biblioteca del Museo de Sitio Casa de Morelos, Morelia, 57272, 57273, 57274.

en México, con una lógica preponderancia en los colegios agustinos. El curso del gran Domingo de Soto encontró, por tanto, bastante pronto, un competidor o alternativa ‘americana’ en el *cursus artium* de Vera Cruz. Teniendo en cuenta que los tres tratados que lo componen fueron editados en tres ocasiones en Salamanca en las décadas de los 60 y los 70 (tras la *princeps* mexicana de la década de los 50, tanto la *Phisica speculatio* como la *Recognitio summularum* y la *Dialectica Resolutio* fueron editadas en Salamanca en 1562, 1569 y 1573, TORCHIA ESTRADA 2004-2005: 151), puede afirmarse al menos como hipótesis que los manuales de Vera Cruz representaron una alternativa a la ‘hegemonía’ de Soto en el ámbito de las Artes.

Para contrastar esta hipótesis es necesario, sin embargo, un trabajo mucho más profundo sobre fondos bibliográficos antiguos europeos y americanos, así como una revisión exhaustiva de materiales manuscritos empleados por docentes y alumnos para estudiar y preparar sus clases. Resta, como decimos, mucho trabajo por hacer para poder sopesar con rigor el peso que uno y otro pudieron llegar a tener en su tiempo y considerar en qué medida sería necesario introducir matices a la tradicional perspectiva historiográfica según la cual durante el siglo XVI “las obras de Domingo de Soto sobre lógica y física fueron utilizadas como base de la enseñanza de la filosofía en la ciudad del Tormes” (ORREGO 2014: 149) y en el conjunto de instituciones educativas de la América colonial. Mientras que una parte de la historiografía parece conformarse aún con repetir una serie de juicios historiográficos sumarios en los que los maestros de artes americanos aparecen como meros epígonos de Soto, perfilando también un panorama académico americano en total “dependencia de Salamanca”<sup>16</sup>, perspectivas más detalladas y basadas en un estudio directo de los textos de Vera Cruz y otros maestros de artes en Nueva España muestran la existencia de discrepancias significativas con Soto y otros maestros académicos parisinos o salmantinos. Para entender la función y características específicas de la Universidad y colegios coloniales resulta muy interesante que estas críticas no tengan que ver tanto con el contenido de las obras de filosofía natural o lógica, sino que se traten, más bien, de críticas “de índole didáctica

<sup>16</sup> “Los presupuestos de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Covarrubias, etc., quedaron fijados a través del trabajo directo de sus discípulos. Por tanto, influirán en los legisladores, gobernantes, misioneros, universidades y escuelas [...]. Otro dato clave para ver la dependencia de Salamanca se encuentra en los planes de estudio; así en Artes se estudiaban las *Summulae* de Domingo de Soto y en Teología se seguía la *Summa Theologiae* de santo Tomás como había logrado imponer Francisco de Vitoria en Salamanca pocos años antes. Hay que tener en cuenta que la Teología de Salamanca se expande a otras Universidades españolas y europeas y constituye una renovación teológica de primera magnitud. Para la obtención de grados los alumnos estudiaban dos años y medio de Artes según el curso de Domingo de Soto, y cuatro de Teología para el título de esta Facultad” (MARTÍN HERNÁNDEZ, MARTÍN DE LA HOZ 2011: 116).

y pedagógica”, como la que Vera Cruz realiza a Soto por haber conservado en estos manuales para estudiantes “tratados sobre las obligaciones y los insolubles, temas que por su dificultad y nivel de sofisticación no son accesibles a quien apenas se inicia en la lógica” (CAMPOS BENÍTEZ 2000: 12).

Algunos de los principales especialistas en la lógica novohispana rescataron ya hace algunas décadas pasajes muy contundentes en la *Recognitio summularum* (1554) de Vera Cruz que reflejan un distanciamiento notable con respecto a los enfoques pedagógicos de Soto y otros grandes maestros europeos, propios de una escolástica más prolija, abstrusa y académica:

No me parece necesario presentar aquí todo lo que Enzinas, Coeto, Soto, Espinosa, Naveros, Esbarroya, Coronel y otros hombres del mismo tipo traen a colación. Puesto que nuestro siglo tiende a otra dirección y, dejando atrás un período de decadencia, se ve otra vez una tendencia a la renovación en estas sùmulas y sofismas y a la sobriedad del saber. Se prescinde por ello de todo lo que no resulta central ya que no merece la pena (VERA CRUZ 1554a: f. 23v [traducción propia]).

Y, más adelante, distanciándose de la forma en la que estos “summulistae” se adentraban en un sinfín de detalles sobre temas como las proposiciones de oposición, sobre las que argumentaban “ad nauseam”:

Pero en toda esta materia de las oposiciones, que es tratada de forma demasiado prolija y hasta la náusea por los sumulistas, nosotros aplicamos la siguiente consideración: reordenamos los elementos superfluos para no pasar por alto los aspectos más necesarios. Presentamos algunos argumentos que sirven a los que practican los tyrones en la dialéctica, y para declarar con más amplitud lo ya dicho. Los que quieran perder tiempo leyendo mucho sobre este tema, lean el Libro de las oposiciones de Enzinas (el primero de sus tratados) y también a Esbarroya y al maestro Soto (VERA CRUZ 1554a: ff. 30v-31r [traducción propia]).

Una tendencia muy extendida en la historiografía ha sido la de entender estas críticas pedagógicas a Soto y otros coetáneos como una muestra del “humanistic stand” hacia el que se inclinaba Vera Cruz. Desde estos postulados, se han venido proyectando recurrentemente sobre Vera Cruz – y otros maestros activos en el México colonial – una pléyade de categorías historiográficas (medievo, escolástica, Renacimiento, humanismo...) que han llevado a identificar como “main concern” de su trabajo “to eradicate those shortcomings of the scholastics that had caused the most violent disapproval among the new thinkers of the Renaissance” (BEUCHOT PUENTE 1988: 851).

Ahora bien, si ponemos en suspenso este tipo de categorías historiográficas y pensamos en el contexto concreto en el que trabajaba Vera Cruz a la hora de redactar estos manualitos de lógica desde los conventos misioneros de Tiripetío, Tacámbaro o Atotonilco, podemos encontrar una explicación mucho más natural, sencilla y rigurosa (en términos históricos) a su distanciamiento con Soto y otros grandes maestros de la Europa de su tiempo. Vera Cruz pretendía aportar, básicamente, claridad y brevedad, a unas materias que Soto y otros maestros españoles solían enseñar de forma más docta y recogiendo muchísimas opiniones clásicas. Las particularidades del contexto misionero americano hacían que este enfoque que hoy llamaríamos docto y academicista resultara inadecuado: en efecto, los estudiantes, ante todo, novicios y misioneros, tenían que pasar rápidamente por este tipo de materias para llegar cuanto antes a la teología y al derecho canónico. Esto es algo que Vera Cruz explicita en sus obras de lógica, justificando su carácter pragmático. Lo vemos, por ejemplo, en la carta con la que Alonso dedica su segundo tratado lógico, la *Dialectica resolutio* (1554) a la propia Universidad de México:

Como frecuentemente meditara conmigo mismo, excelentísimo rector, clarísimos doctores y eminentísimos maestros, a quién dedicar mi *Resolución dialéctica*, para utilidad de aquellos que anhelan alcanzar en breve la verdadera sabiduría y la Teología, reina de las ciencias, de un instante a otro vinieron a mi mente este vuestro auspiciadísimo Colegio y Universidad, hace poco edificada [...]. Por lo cual gustosamente os dedico, distinguidísimos doctores, este pequeño trabajo sobre dialéctica aristotélica, que compusimos en otro tiempo cuando la enseñábamos. En adelante este vuestro ubérrimo gimnasio de las artes liberales, fundado con afortunadísimos auspicios, ojalá posea un ajuar de libros, a fin de que los pululantes ingenios de los jovencitos puedan ejercitarse y así, al contender en sus disertaciones públicas, alcanzar prontamente el madurísimo fruto de la Teología. No ignoro que hay quienes han expuesto grandes temas sobre este tipo de dialéctica, que evocan como magnífica; y sin embargo, las cosas que podrían fácilmente ser aprendidas sin pérdida de tiempo (cual nada mejor), las trataron prolijamente, porque incluyeron muchas cosas superfluas, o demasiado difíciles y por encima de la capacidad de los jóvenes. Por tanto, nosotros (así como lo hicimos en las sùmulas) optamos por esta solución: reunir en un solo tratado lo útil y lo necesario sobre los predicables, los predicamentos y los posteriores (VERA CRUZ; ROMERO CORA 2009: 5 [VERA CRUZ 1557: Prologus, s. f.]).

Encontramos también en la *Dialectica resolutio* la misma concepción de la dialéctica y la lógica en general como un saber ancilar y meramente instrumental

de la teología, radicalizada en el contexto misionero, en otros pasajes obviados por los especialistas arriba mencionados. Alonso de la Vera Cruz muestra en estos pasajes – toda una declaración de intenciones –, la firme intención de no permitir que sus alumnos se extraviaran con los cantos de sirena de las interminables disputas entre lógicos y, convirtiéndose ellos mismos en “ignorantísimos y garrulos sofistas”, no llegaran a alcanzar nunca la “luz de la verdad”, cuya fuente radicaba exclusivamente en la teología (VERA CRUZ 1554: 24r).

Esta concepción puramente auxiliar de la lógica y, en general, de las artes, encuentra un correlato institucional en el hecho de que durante los cinco primeros años de vida de la Universidad de México – justo el período en que Vera Cruz hizo imprimir sus obras – solo se impartieran con una cierta regularidad las cátedras de derecho canónico y la de teología impartida por Alonso de la Vera Cruz y su compañero de orden Antonio Isidro, mientras que las artes solo contaron con una cátedra propedéutica de gramática latina. Cabe subrayar, además, que esta cátedra ni siquiera estaba integrada en una Facultad de Artes propiamente dicha, que en esta época existía únicamente sobre el papel.

Si volvemos de nuevo a los escritos de Vera Cruz sobre filosofía natural observamos una dinámica semejante. Alonso de la Vera Cruz intenta ahorrar a sus alumnos misioneros largas disquisiciones especulativas sobre cuestiones como la proporción de los movimientos y los móviles o el triple movimiento que, según reconoce, ni siquiera él mismo ha podido comprender en largas noches de estudio:

Ciertamente, entre los frutos del más suave aroma y a la vez justamente considerados del más elevado valor, que nacen de la física, hay, empero, llenas de espinas, tal congerie y maraña de cuestiones y argumentos, que han denigrado la preciosa ciencia de la naturaleza hasta por fin enturbiarla, oscurecerla por entero y tornarla odiosa. Tanto se ha insinuado aquella farsa y tradición afectada de sofistas, tanto ha violentado los términos constituidos, que ha venido a ponerse al frente la que debía de haber sido simple esclava. Quién, en efecto, no padecerá dolor alguno en el alma, al saber cuánta pérdida de tiempo – por encima del cual no hay nada más valioso –, hayan los adolescentes, cuántas obras quedan diferidas y cuánto aceite se consume, al tratar aquellas teorías que, con multiplicados argumentos, se suceden unas tras de otras acerca del “máximo” y “mínimo” natural; al volver a aquello que difusamente y en valde trata el Calculador; y, en fin, al encontrarse con todo lo que, a modo de sofisma, se propone sobre la proporción y comparación mutua de lo que posee movimiento y lo que es sujeto paciente del movimiento?; y, para sumarlo todo en una sola sentencia, pregunto si acaso habrá alguien a quien le aprovechen, cuantas ideas ha fabricado Álvaro Tomás acerca del triple movimiento; por cuanto concierne a mi

persona, en verdad, afirmo que, de tales invenciones, únicamente podemos aseverar que, laborando durante toda la noche, nada hemos comprendido (VERA CRUZ; ROMERO CORA 2015: 23 [VERA CRUZ 1557: Prologus, s. f.]).

Vera Cruz se decanta, en cambio, por complementar los manuales al uso con contenidos que les serían más útiles en el futuro: por ejemplo, actualizadísimas descripciones climáticas o geográficas del continente americano, así como de las principales rutas de navegación que deberían surcar quizás, ellos mismos, en futuros trasiegos entre los reinos ultramarinos o entre España y el Nuevo Mundo. Estos aportes realmente particulares y genuinos se destacan en la portada del libro desde la edición salmantina de 1569 (VERA CRUZ 1569). Vera Cruz hace un guiño, de esta forma, a las razones prácticas que habían convertido su *Phisica* en una obra exitosa y se mostraba dispuesto a seguir profundizando en las informaciones que los lectores de este tipo de textos esperaban recabar en el siglo de las grandes navegaciones.

Los conocimientos inéditos derivados de la larga estancia y acopio de experiencias de Vera Cruz en el Nuevo Mundo viajarán también a Europa gracias a las ediciones salmantinas y complutenses de su *cursus artium*. Esta transferencia de textos e ideas posibilitó que los estudiantes ibéricos y europeos pudieran estudiar también una filosofía natural renovada y, ciertamente, ‘americanizada’, aunque está aún por realizarse un estudio exhaustivo de su circulación y del grado real de influencia que los libros de Vera Cruz – y otros maestros de Artes activos en los contextos americanos o asiáticos – llegaron a tener en la filosofía natural elaborada en el Viejo Continente.

## Fuentes

BÁÑEZ, Domingo (1586). *Commentaria in Secundam Secundae*. Venecia: Bernardo Giunta.

COPERNICO, Nicolás (1543). *De revolutionibus orbium coelestium*. Nürnberg: Johannes Petreius.

GARCÍA ICAZBALCETA, Joaquín (1886). *Bibliografía mexicana del siglo XVI; primera parte: catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600 con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. México: Librería de Andrade y Morales.

REINHOLD, Erasmus (1551). *Prutenicae tabulae coelestium motuum*. Tübingen: Ulrich Morhad.



- UNIVERSIDAD DE SALAMANCA (1561). *Estatutos hechos por la muy insigne Vniuersidad de Salamanca*. Salamanca: Juan María de Terranova.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1554a). *Recognitio summularum*. México: Juan Pablo Bricense.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1554b). *Dialectica resolutio*. México: Juan Pablo Bricense.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1556). *Speculum coniugiorum aeditum per R. P. F. Illephonsum a Vera Cruce Instituti Haeremitarum Sancti Augustini, artium ac sacrae Theologiae doctorem, cathedraeque primariae in inclyta Mexicana academia moderatorem*. México: Juan Pablo Bricense.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1557). *Phisica speculatio*. México: Juan Pablo Bricense.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1562). *Speculum coniugiorum ad modum R. P. F. Illephonsi a Vera Cruce Sacri ordinis Eremitarum S. Augustini, bonarum artium, ac sacrae Theologiae Magistri, moderatorisque; Cathedrae Primariae in Universitate Mexicana in partibus Indiarum maris Oceani: & Provincialis eiusdem ordinis, & observantiae. Nunc secundo opus elaboratum, & ab authore a plurimis mendis, quibus scatebat, limatum, & in multis locis auctum*. Salamanca: Andrea de Portonaris.
- VERA CRUZ (1569). *Physica speculatio admodum reverendi patris fratris Alphonsi a Vera Cruce Doctoris Theologi, & bonarum artium Magistri: Sacri ordinis Eremitarum Divi Augustini Primarij praeffecti in universitate Mexicana in nova Hispania, olim in partibus Indiarum maris Oceani. Nunc tertio ab eodem auctore edita, & in pluribus aucta, & innumeris repurgata mendis, & speculationibus integris locupletata, maxime in libro de coelo & mundo, ubi novi orbis descriptio per loca maritima omnia, ad austrum & aquilonem & alia quae desiderabantur*. Salamanca: Juan Bautista de Terranova.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1572). *Speculum coniugiorum ad modum R. P. F. Illephonsi a Vera Cruce [...] olim ibi Provincialis eiusdem ordinis, Nunc Prioris sancti Philippi apud Madritum Carpentanorum. Nunc tertio opus elaboratum, ab authore a plurimis mendis, quibus scatebat, limitatum, & in multis locis auctum, & iuxta diffinita & declarata in sacro concilio Tridentino, per modum appendicis in fine scitu digna multa disputata*. Alcalá: Juan Gracián.
- VERA CRUZ, Alonso de la (1599). *Rev. Patris Fr. Alphonsi a Vera Cruce Hispani Ordinis Eremitarum S. Augustini. Et in primaria cathedra mexicana universitatis S. Theologiae Doctoris. Speculum coniugiorum cum appendice. Nunc primum in Italia Typis excusum*. Milán: Pacifico Pontio.
- VITORIA, Francisco de (1557). *Relectiones theologicae*. Lyon: Jacques Boyer.
- VITORIA, Francisco de; CHAVES, Tomás de (1561). *Summa sacramentorum*

*ecclesiae*. Valladolid: Sebastián Martínez.  
ZUMÁRRAGA, Juan de (1537). “Instrucciones dada por el obispo de México Fray Juan de Zumárraga a los procuradores en el concilio”. AGI, Patronato, 183, N.2, R.3, f.2.

## Bibliografía

- ABADIE-AICARDI, Aníbal (1996). “La tradición salmantina en la Real y pontificia universidad de México, 1551-1821”. *Novahispania* 2, 7-72.
- AGÜERO, Alejandro (2013). “Derecho local y localización del derecho en la tradición jurídica hispana. Reflexiones a partir del caso de Córdoba del Tucumán”, en Víctor Tau Anzoátegui, Alejandro Agüero (eds.), *El derecho local en la periferia de la monarquía hispana Río de la Plata, Tucumán y Cuyo. Siglos XVI- XVIII*. Buenos Aires: INHIDE, 263-306.
- AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo (2016). “Mismas aulas, diferentes destinos. Los estudios universitarios como factor de ascenso en las carreras públicas”. *Historia mexicana* LXV: 4, 1709-1749.
- AGUIRRE SALVADOR, Rodolfo (2013). *El mérito y la estrategia. Clérigos, juristas y médicos en Nueva España*. México: UNAM-Plaza y Valdés.
- ALBANI, Benedetta (2008). “El matrimonio entre Roma y la Nueva España, historia y fuentes documentales (siglos XVI–XVII)”, en Berenice Bravo Rubio, Doris Bieñko de Peralta (eds.), *De sendas, brechas y atajos. Contexto y crítica de las fuentes eclesiásticas, siglos XVI–XVIII*. México: UNAM-INAH, 167-184.
- ALBANI, Benedetta (2009). *Sposarsi nel Nuovo Mondo. Politica, dottrina e pratiche della concessione di dispense matrimoniali tra la Nuova Spagna e la Santa Sede (1585–1670)*. Tesis de Doctorado en Historia. Roma: Università La Sapienza.
- AZNAR GIL, Federico (1985). *La Introducción del Matrimonio Cristiano en Indias: Aportación Canónica (s. XVI), Lección inaugural del curso académico 1985-1986*. Salamanca: UPSA.
- AZNAR GIL, Federico (1986). “El matrimonio en Indias: recepción de las Decretales X 4.19.7–8”. *Revista de Estudios Histórico-Jurídicos* 11, 13-42.
- AZNAR GIL, Federico (1992). “La libertad de los indígenas para contraer matrimonio en las Indias (siglos XVI–XVII)”. *Ius canonicum* 32: 64, 439-462.
- BEUCHOT PUENTE, Mauricio (1988). “Latin Works by Some Sixteenth-Century Philosophers from New Spain”, en Alexander Dalzell, Charles Fantazzi, Richard Schoeck (eds.), *Acta Conventus Neo-Latini Torontonensis*. New York: State University of New York at Binghamton, 847-855.

- BURKE, Peter; HSIA, R. Po-chia (eds.) (2007). *Cultural Translation in Early Modern Europe*. Cambridge: Cambridge University Press.
- BUSTOS TOVAR, Eugenio de (1973). “La introducción de las teorías de Copérnico en la Universidad de Salamanca”. *Revista de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* 67:2, 235-252.
- CAMPOS BENÍTEZ (2000). “La crítica de los lógicos novohispanos del siglo XVI hacia sus contemporáneos”, en Benjamín Valdivia (ed.), *XI Encuentro de Investigadores del Pensamiento Novohispano*. Guanajuato: Universidad de Guanajuato, 1-14.
- CUEVAS, Mariano (ed.) (1914). “Capítulos que por instrucción y delegación de la Ciudad de México fueron expuestos ante S. M. por los procuradores Loayza y Cherinos. México, 28 de noviembre de 1542”, en Mariano Cuevas (ed.), *Documentos inéditos del siglo XVI para la historia de México*. México: Talleres del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología, 109-118.
- DUVE, Thomas (2012). “Von der Europäischen Rechtsgeschichte zu einer Rechtsgeschichte Europas in globalhistorischer Perspektive”. *Rechtsgeschichte – Legal History* 20, 18-71.
- DUVE, Thomas (2020). “What is global legal history?”. *Comparative Legal History* 8:2, 73-115.
- DUVE, Thomas (2021). “The School of Salamanca. A Case of Global Knowledge Production”, en Thomas Duve, José Luis Egío García, Christiane Birr (eds.), *The School of Salamanca. A Case of Global Knowledge Production*. Leiden-Boston (MA): Brill, 1-42.
- EGÍO GARCÍA, José Luis (2020). “Pragmatic or Heretic? Editing Catechisms in Mexico in the Age of Discoveries and Reformation (1539–1547)”, en Thomas Duve, Otto Danwerth (eds.), *Knowledge of the Pragmatici. Legal and Moral Theological Literature and the Formation of Early Modern Ibero-America*. Leiden-Boston (MA): Brill, 243-281.
- EGÍO GARCÍA, José Luis (2021). “Producing Normative Knowledge between Salamanca and Michoacán. Alonso de la Vera Cruz and the Bumpy Road of Marriage”, en Thomas Duve, José Luis Egío García, Christiane Birr (eds.), *The School of Salamanca. A Case of Global Knowledge Production*. Leiden-Boston (MA): Brill, 335-398.
- FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Joaquín (1953). “Sumaria relación de las bibliotecas de Michoacán”. *Historia Mexicana* 3:1, 134-156.
- FOLCH, Dolors (2021). “From Fray Alonso de la Vera Cruz to Fray Martín de Rada: the School of Salamanca in Asia”, en Thomas Duve, José Luis Egío García, Christiane Birr (eds.), *The School of Salamanca: A Case of Global Knowledge Production?*. Leiden-Boston (MA): Brill, 169-209.

- FOLJANTY, Lena (2012). "Legal Transfers as Processes of Cultural Translation: on the Consequences of a Metaphor". *Max Planck Institute for European Legal History Research Paper Series* 2015-09.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique (2008). *Estudios y estudiantes de filosofía. De la Facultad de Artes a la Facultad de Filosofía y Letras (1551-1929)*. México: UNAM.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique (2016). "Ser catedrático en la Real Universidad de México", en María de Lourdes Alvarado, Leticia Pérez Puente (coords.), *Cátedras y catedráticos en la historia de educación superior en México. I. La educación colonial*. México: UNAM, 43-65.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique; GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, Víctor (2017). *El poder de las letras*. México-Puebla: UNAM-BUAP.
- GRIFFIN, Clive (1991). *Los Cromberger: la historia de una imprenta del siglo XVI en Sevilla y Méjico*. Madrid: Instituto de Cooperación Iberoamericana-Cultura Hispánica.
- LAZCANO, Rafael (2007). *Fray Alonso de Veracruz (1507-1584). Misionero del saber y protector de indios*. Guadarrama: Revista Augustiniana.
- LATASA, Pilar (2016). "«If they remained as mere words»: Trent, Marriage, and Freedom in the Viceroyalty of Peru, Sixteenth to Eighteenth Centuries". *The Americas: A Quarterly Review of Latin American History* 73:1, 13-38.
- LATASA, Pilar (2019). "Tridentine Marriage Ritual in Sixteenth – to Eighteenth-Century Peru: From Global Procedures to American Idiosyncrasies". *Rechtsgeschichte – Legal History Rg* 27, 105-121.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Francisco; MARTÍN DE LA HOZ, José Carlos (2011). *Historia de la Iglesia II: La Iglesia en la época moderna*. Madrid: Palabra.
- NAVARRO BROTONS, Víctor (1995). "The Reception of Copernicus in Sixteenth-Century Spain: The Case of Diego de Zuñiga". *Isis: Journal of the History of Science Society* 86: 1, 52-78.
- ORREGO, Santiago (2014). "Recepción suareciana de las doctrinas de Domingo de Soto sobre la causalidad y la libertad". *Anuario Filosófico* 47:1, 149-168.
- PAVÓN ROMERO, Armando (2001). "La Universidad de México en la sociedad novohispana. Siglo XVI". *Anales de Antropología* 35, 361-379.
- PAVÓN ROMERO, Armando (2009). "La Universidad de México en tiempos de Fray Alonso de la Vera Cruz", en Ambrosio Velasco (ed.), *Alonso de la Veracruz: universitario, humanista, científico y republicano*. México: UNAM, 47-62.
- PAVÓN ROMERO, Armando; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Enrique (2004). "La primera Universidad de México", en Miguel Ángel Fernández, *Maravillas*

- y *Curiosidades. Mundos inéditos de la Universidad*. México: UNAM-Antiguo Colegio de San Ildefonso, 39-55.
- PAVÓN ROMERO, Armando; RAMÍREZ GONZÁLEZ, Clara Inés (1989). “La carrera universitaria en el siglo XVI. El acceso de los estudiantes a las cátedras”, en Lorenzo Mario Luna Díaz (ed.), *Los Estudiantes: trabajos de historia y sociología*. México: UNAM, 56-100.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, Clara Inés (2001-2002). *Grupos de poder clerical en las Universidades hispánicas. Los regulares en Salamanca y México durante el siglo XVI*, 2 vols. México: UNAM.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, Clara Inés (2007). “Alonso de la Veracruz en la Universidad de Salamanca: entre el tomismo de Vitoria y el nominalismo de Martínez Silíceo”. *Salmanticenses* 54, 635-652.
- RAMÍREZ GONZÁLEZ, Clara Inés; PAVÓN ROMERO, Armando (1996). *La universidad novohispana: corporación, gobierno y vida académica*. México: UNAM.
- RÍPODAS ARDANAZ, Daisy (1977). *El matrimonio en Indias: realidad social y regulación jurídica*. Buenos Aires: Fundación para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María (1973). *La historia de las universidades hispanoamericanas. Período hispano*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María (1977). *Salmantica docet: la proyección de la Universidad de Salamanca en Hispanoamérica*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- RODRÍGUEZ CRUZ, Águeda María (1998). “Análisis comparativo de las constituciones universitarias de Salamanca con las Hispanoamericanas”. *Estudios de historia social y económica de América* 16-17, 583-591.
- RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, Guadalupe (2018). *La imprenta en México en el siglo XVI*. Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- RODRÍGUEZ-SAN PEDRO BEZARES, Luis Enrique (1991). “La Universidad de Salamanca: Evolución y declive de un modelo clásico”. *Studia histórica. Historia moderna* 9, 9-21.
- ROSEMANN, Philipp (ed.) (2002-2015). *Mediaeval Commentaries on the Sentences of Peter Lombard*, 3 vols. Leiden-Boston (MA): Brill.
- RUBIAL GARCÍA, Antonio (2007). “Fray Alonso de la Veracruz, agustino. Individualidad y corporativismo en la Nueva España del siglo XVI”, en Carolina Ponce Hernández (coord.), *Innovación y tradición en Fray Alonso de la Veracruz*. México: UNAM, 79-101.
- RUIZ ZAVALA, Alipio (1984). *Historia de la Provincia Agustiniense del Santísimo nombre de Jesús de México*. México: Porrúa.

- SANDAL, Ennio (2007). *Giovanni Paoli da Brescia e l'introduzione della stampa nel nuovo mondo (1539-1560)*. Brescia: Fondazione Civiltà Bresciana.
- VELASCO GÓMEZ, Ambrosio (ed.) (2009). *Fray Alonso de la Veracruz: universitario, humanista, científico y republicano*. México: UNAM.
- VERA CRUZ, Alonso de la; ROMERO CORA, Miguel Ángel (ed.) (2015). *Especulación física de fray Alonso de la Veracruz. Libro primero: parte primera. Estudio introductorio, revisión crítica del texto y traducción. Tesis de maestría en Letras Clásicas*. México: UNAM.
- VERA CRUZ, Alonso de la; BARP FONTANA, Luciano (ed.) (2009-13). *Speculum coniugiorum. Espejo de casados*, 3 vols. México: La Salle.
- VERA CRUZ, Alonso de la; BEUCHOT PUENTE, Mauricio (ed.) (2012). *Del cielo*. México: UNAM.
- VERA CRUZ, Alonso de la; ROMERO CORA, Miguel Ángel (ed.) (2009). *El problema de los universales en el Libro Primero de la Dialectica resolutio de fray Alonso de la Veracruz: preliminares, y cuestiones primera a cuarta del tratado de los predicables. Introducción, traducción, transcripción y notas. Tesis de licenciatura en Letras Clásicas*. México: UNAM.
- ZABALLA BEASCOECHEA, Ana de (2019). "El matrimonio indígena antes y después de Trento. Del matrimonio prehispánico al matrimonio cristiano en la Nueva España". *Rechtsgeschichte – Legal History* Rg 27, 90–104.